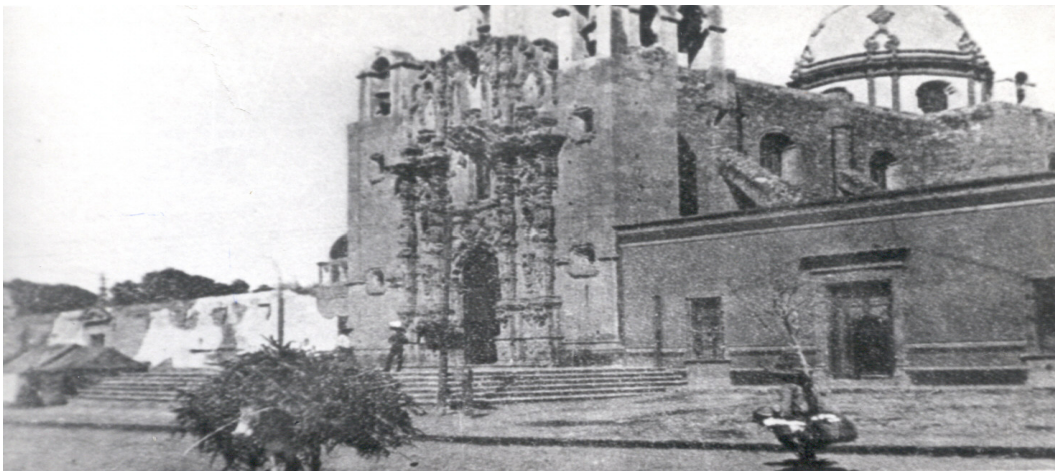


Barrio de Guadalupe

El barrio de Guadalupe comenzó a conformarse durante la segunda mitad del siglo XVIII, impulsado por la actividad comercial que tenía lugar en el camino que salía de la villa de Aguascalientes con rumbo a poblaciones como Zacatecas y Jalpa. Así, fue gracias al comercio que surgieron en esta zona una serie de bodegas, tiendas, mesones y comedores que poco a poco dieron forma a lo que sería el barrio de Guadalupe. La creciente importancia del naciente barrio fue impulsada por la construcción del Templo, que inició en 1767 y se terminó en 1789.



Según datos consignados por Alejandro Topete del Valle, el templo se construyó en un terreno cedido por un individuo de apellido Sedillo y con donaciones hechas por el presbítero José Javier Tello de Lomas y el licenciado Francisco Flores Robles, que en su conjunto ascendieron a la cantidad de 26 mil pesos.

La obra fue proyectada por Felipe de Ureña, quien trazó la planta en forma de cruz latina y realizó la portada y el retablo principal. A principios del siglo XX se añadieron dos naves a la iglesia, por lo que cambió la planta de cruz latina por otra de corte basilical. Se agregaron también las dos torres, intentando seguir las sugerencias del arquitecto Refugio Reyes.

La fachada es de un barroco exuberante y la cúpula está cubierta con azulejo de talavera. El atrio está bardeado y enrejado. La decoración del interior también es recargada y originalmente presentaba un retablo de estilo barroco que fue destruido en el siglo XIX. La iglesia resguarda además un cuadro de la virgen, realizado por José de Alcívar en la segunda mitad del siglo XVIII. También se guardan otras pinturas con escenas de la vida de la virgen hechas por José Berruenco.



Junto al templo se instaló un cementerio, así como una plaza en torno a la cual surgieron talleres de curtiduría, alfarería y adoberas, lo cual contribuyó a la consolidación del vecindario. El crecimiento del barrio se aceleró a finales del siglo XIX, y fue impulsado en buena medida por el establecimiento de la Fundición Central Mexicana. Durante esta época, los habitantes solicitaron la adjudicación de terrenos para dedicarlos a la siembra o al establecimiento de casas de hospedaje y comercios. Esto llevó a las autoridades locales a clausurar el panteón que se encontraba junto a la iglesia y a sembrar en su lugar un jardín.

Al entrar el siglo XX el barrio había crecido hacia el sur hasta confundirse con San Marcos, y hacia el norte y noroeste hasta tocar el arroyo de Los Arellanos. Además, los antiguos mesones fueron convertidos en vecindades y habitados por obreros y trabajadores que laboraban en los obrajes y talleres instalados en el barrio.

Un indicio de la importancia del barrio lo constituye el hecho de que en julio de 1931 las autoridades eclesiásticas dispusieron la creación de la parroquia de Guadalupe, siendo el primer titular de la misma el cura Tiscareño Romo. Fue este último quien emprendió las obras de restauración del Templo de Guadalupe, dando nueva vida a uno de los lugares más importantes del barrio, que gracias a su crecimiento pudo consolidarse en el siglo XX como uno de los barrios representativos de la ciudad capital.



Fuentes:

Jesús Bernal Sánchez, *Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Imprenta de Alberto E. Pedroza, 1928.

Luciano Ramírez Hurtado, *El estado de Aguascalientes*, México, 1997.

Alejandro Topete del Valle, *Aguascalientes. Guía para visitar la ciudad y el estado*, Aguascalientes, Talleres de imprenta de Daniel Méndez Acuña, 1966.

Una ciudad por sus barrios. La remodelación de los barrios de la ciudad de Aguascalientes, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991.

